BARCELONA.

Barcelona, capital de la Cataluña, una de las provincias mas ricas, pobladas é industriosas de España, ocupa en el dia el rango que Tarragona obtuvo en tiempo de la dominacion romana. Se hace preciso para remontar á su *orígen* buscarlo cerca de tres siglos antes de la era cristiana, y las mas eruditas investigaciones llegan á probar que fue fundada por el cartagines Hamilcar, padre de Anibal, quien la impuso el nombre de *Barcino* en recuerdo del de su familia *Barca*.

Apoyándose en los Pirineos y formando de este modo una de las provincias mas septentrionales de España, y por lo tanto mas unida al resto de la Europa, la Cataluña ofrece tambien en su historia mayor variedad é interés que las demas provincias de la península. Antes de la época de los cartagineses, su vasta estension, que comprende 44 leguas de N. á S. y 40 de E. á O., se hallaba dividida entre muchas naciones bárbaras. Esta provincia fue la primera que despues pasó á la dominacion de los romanos y tambien la última que abandonaron, no solo en razon de su situacion geográfica, sino porque su posesion era tan envidiable, que solo á la última estremidad se decidieron á renunciar á ella. Los godos que sucedieron á los romanos no la conservaron largo tiempo, y despues de haber recibido dueños de la Italia y del Norte de la Europa, sufrió tambien los que llegó á imponerla el Asia y el Africa, viniendo á ser presa de la media luna como el resto de España despues de la batalla de Guadalete. Pero el reinado de estos nuevos dominadores no llegó tampoco á ser de larga duracion en Cataluña, porque detenidos los progresos de los árabes en las llanuras de Poitiers, se vieron obligados á repasar los Pirineos, y muy luego á replegar sus fuerzas hácia el medio dia de la España. Carlos Martel, que detuvo en Francia la invasion de los sarracenos, dió tambien un príncipe de su familia á la Cataluña, y desde esta época empezó para esta provincia un nuevo y brillante periódo de su historia. Colocada bajo la influencia de una autoridad y de un gobierno propios, libre de la opresion extranjera, y en situacion la mas ventajosa para desplegar sus grandes recursos, viósela alcanzar muy pronto un grado de prosperidad singular; entonces fue cuando sus armas triunfadoras conquistaron la Sicilia y la Cerdeña, cuando se atrevió á luchar con el gran imperio de Oriente y se apoderó de una parte de la Grecia, y cuando al propio tiempo las artes y las letras florecian en su seno hasta el estremo de rivalizar con la civilizacion que los árabes alcanzaban en las demas provincias españolas. Y no es decir tampoco que la paz fuese por entonces permanente en el interior; los catalanes, independientes y altivos por carácter, dispuestos á la rebelion y á la lucha, se hallaron muchas veces en guerra abierta con sus propios soberanos y contra la corona de España, á la que mas tarde habian quedado unidos, participando, ademas de estas disensiones particulares, de las generales al resto de la Península.

Esta rápida ojeada de los fastos de Cataluña, es tambien el resumen histórico de Barcelona, centro y alma de todo aquel pais. Con efecto, en esta ciudad se consumaron todos los grandes acontecimientos de la provincia, siendo la primera á sufrir la influencia de las grandes calamidades ó de los prósperos sucesos. Siempre se la vió como el campo de batalla en el cual se decidieron todas las guerras que llegaban á comprometer aquel pais, y el número y la importancia de los sitios que por esta razon sufrió, la constituye en una de las ciudades mas marcadas de la historia.

Poseida por los moros en 802 opuso una resistencia terrible durante diez y siete meses á los generales del rey Luis de Aquitania, viéndose morir en ella la mitad de sus habitantes y destruir del todo sus fortificaciones.

En 785 fue vuelta á recobrar por los moros á consecuencia de otro sitio célebre, y sus hijos quedaron en la esclavitud hasta que poco tiempo despues la libertó el conde Bonel. En el siglo 15 Barcelona como el resto de Cataluña, se rebeló contra Juan II rey de Aragon su soberano, y sufrió por parte de este dos sitios rigorosos, el primero en 1462 y el segundo en 1472. En 1640 fue tambien el centro de la rebelion catalana contra Felipe IV, resistiendo durante doce años los esfuerzos de la corona de Castilla, hasta que se vió obligada á sucumbir en 1652. Tambien se halló en guerra con Carlos II en 1689; que prolongó hasta 1697 sucumbiendo únicamente despues de cincuenta y dos dias de trinchera abierta. Empeñada durante la última guerra de sucesion en el partido del archiduque de Austria, Barcelona osó resistir en 1706 al mismo Felipe V que la sitió en persona, aunque infructuosamente. La guerra sin embargo habia llegado á tomar un aspecto favorable á este; las provincias vecinas se hallaban ya bajo su dominacion; todos los pueblos de la misma Cataluña reconocian el centro de Felipe; el archiduque y los ingleses habian abandonado á Barcelona á sus propias fuerzas; y sin embargo esta ciudad terrible, se dispuso á resistir en 1713 el mas memorable de sus sitios contra las armas españolas y francesas reunidas. Este esceso de heroicidad ó de obstinacion, dió lugar á rasgos sublimes dignos de las mas hermosas páginas de la antigua Roma. Los paisanos abandonados á sí mismos osaron resistir á tropas numerosas y aguerridas, mandadas por los primeros generales de la época: batallones de escolares, de fabricantes, de frailes y curas, y hasta de mujeres, coronaban las murallas, defendian las brechas, regaban con su sangre las calles, y se negaban perpétuamente á la mas honrosa capitulacion. Tomadas en fin todas las fortificaciones, aniquilados casi todos los defensores, é incendiada la ciudad por diversos puntos, el mariscal de Bervich verificó su entrada el 10 de setiembre de 1714, y desde entonces perdió Cataluña sus fueros y privilegios. Finalmente son igualmente célebres los sitios sufridos por Barcelona en las guerras nacionales de nuestro siglo.

Esta célebre ciudad está situada en la posicion mas ventajosa, á la orilla del mar; limitada al norte por una cadena de montañas, y protegida al mediodia por una eminencia aislada, que ha canviado su nombre latino de *Monsjovis* por el de *Montjuich*, ocupa la estremidad de un delicioso valle, regado por las aguas de los rios Besós y Llobregat, y enriquecido por una esmerada cultura. En tiempo de los cartagineses, *Barcino* cubria solamente una colina que forma hoy el punto central de la ciudad; en la dominacion de los romanos que la apellidaron *Faventia*, *Pia*, *Augusta*, comenzó á estenderse por el valle, pero las guerras estranjeras é invasiones que sufrió durante muchos siglos la impidieron su vuelo, y únicamente cuando vió la Cataluña asegurado su estado independiente, fue cuando Barcelona tomó el carácter de ciudad principal.

Las casas particulares en general ofrecen un aspecto agradable por su construccion sencilla y elegante, y su perfecta alineacion, si bien reina en todas cierta monotonia, y su demasiada elebacion asombra y entristece las calles. Estas, en la parte vieja de la ciudad, tienen por lo general la estrechez que se advierte en los pueblos antiguos, pareciendo estar dispuestas con intenciones de guerra y de defensa; pero las calles nuevas de la ciudad que forman lo principal de ella, se distinguen por su belleza y regulares proporciones; tales son la *Rambla* especie de *Boulevart* interior que atraviesa lo principal de la ciudad, la *Riera ampla* ó calle ancha, la del *conde del Asalto* y otras varias, y finalmente la nueva de *Fernando* abierta hace pocos años, la cual por la belleza de sus casas, la comodidad del piso y la brillantez de las tiendas y almacenes que la decoran, puede competir con las mejores de las grandes capitales de Europa.

Es digno de observarse el nuevo empedrado de las calles, realizado por el Ayuntamiento con el producto de una rifa comunal, y compuesto de piedras de un palmo ó palmo y medio casi cuadradas, que forman un piso unido y estremadamente cómodo, con aceras á los lados de una estension correspondiente.

Muchos son los edificios públicos que llaman en aquella ciudad la atencion del viagero observador, distinguiéndose entre todos ellos la *Catedral*, redificada por D. Raimundo Berenger primero y su consorte Doña Almodis, cuyos restos se hallan sepultados en dos urnas ó baules á lado de la sacristia; este templo fue reconstruido en 1298, y es de estilo gótico digno de la atencion de los inteligentes; la parroquia de *Santa Maria del Mar* tambien antiquísima, y otros muchos templos; el Real *palacio*, la *casa consistorial* y la de *la diputacion*, la *aduana*, concluida en 1792, y la *casa lonja*, redificada en 1770; pero el trabajo mas imponente que ofrece Barcelona á la admiracion de los curiosos, es la magnífica *muralla del mar* destinada á defender el puerto y la ciudad por aquella parte. Esta muralla y la de la parte de tierra, forman ademas un soberbio paseo que permite carruages y ostenta alternativamente las ricas campiñas y pintorescas montañas de las cercanías, la actividad del puerto, los muros, fosos y baluartes que hacen de Barcelona una de las mas importantes plazas de guerra, la montaña de *Monjuich* con su dominante castillo, y la *ciudadela* que Felipe V hizo levantar al Este de la ciudad, para tenerla perpétuamente sujeta.

Esta ciudad tan célebre por su historia y tan importante por su estension y belleza, lo es no menos por la prodigiosa actividad, industria, el estendido comercio, el carácter y las costumbres de sus habitantes.

Aunque el gusto de las bellas artes y de las letras no sea estraño á los barceloneses, como lo acreditan con multitud de instrucciones científicas y literarias que encierra su ciudad, se descubre en ella principalmente la inclinacion á las empresas industriales y mercantiles, y una actividad extraordinaria de que no ofrece ejemplo ninguna otra ciudad de España. Por todas partes resuena el ruido del telar; hombres, mujeres y niños todos trabajan incesantemente, y se les ve en las calles, en las tiendas, en el interior de las casas, sobre las azoteas y terrados, agitarse y bullir como un enjambre de abejas, moviendo ruedas y cilindros, pasando agujas, torciendo hilos, y obligando en fin á las materias mas toscas á presentar formas nuevas y caprichosas. Admirables son por cierto los resultados de esta actividad, de esta inteligencia, y toda España haciéndose voluntariamente tributaria de ella y consumiendo en enormes cantidades los productos de la industria barcelonesa, ha elevado á sus fábricas á un grado de prosperidad que casi llegan á competir con las mas celebres del extranjero.

No es menos notable ni digno de admiracion, el arreglo y mecanismo de estas fábricas, en el que se emplean mas de veinticinco mil almas, consumiéndose cantidades enormes de algodon, hilo, seda, castor, hierro, porcelana, barro, vidrio, y otras infinitas materias. Toda esta actividad y trabajo que durante la semana, se convierte en alegría y apacible recreo en los dias festivos; el comerciante acaudalado abandona entonces el puerto y el bufete, y se traslada á su magnífica *torre* ó casa de campo á pasar un dia placentero en el seno de su familia; el artesano y el fabricante sueltan la lanzadera para ir á *Gracia* ó *Sarriá* á merendar con sus amigos, y cuando llega la noche y las puertas de Barcelona van á cerrarse, todos se retiran á descansar en su morada ó á asistir á la ópera italiana en uno de los primeros teatros filarmónicos de Europa.

Una ciudad que á las recomendables circunstancias que

quedan indicadas, reune tambien la ventajosa de un clima templado, aires saludables, y abundantes y regalados frutos de mar y tierra; donde las pretensiones de la cuna ceden á los títulos del saber y de la industria, y donde en fin un carácter provincial, franco y poco ceremonioso, abre la puerta á los nobles sentimientos del amor y de la amistad, no puede menos de ofrecer una mansion agradable á sus moradores, que nunca llegan á olvidar desde cualquiera parte del mundo donde les conduzca su suerte; sin embargo, forzoso es confesar que todas estas ventajas de Barcelona, no son tan pronto accesibles á un forastero, pues el espíritu de provincialismo, la diferencia del lenguaje mas comun, cierta aspereza de modales y una mediana desconfianza con los recien venidos, establecen entre ellos y los habitantes de la ciudad, una barrera que solo el tiempo, el ingenio y un proceder recto son capaces de destruir; pero una vez llegado este caso, el forastero puede estar seguro de entrar de lleno en los goces que le brinda una de las ciudades mas civilizadas de Europa.

COLONIAS AGRICOLAS EN PRUSIA.

En el año de 1680, el elector de Brandeburgo Federico I (reconocido por soberano de Prusia en 1700), habia formado en sus estados colonias agrícolas para los protestantes franceses refugiados á causa de la revocacion del edicto de Nantes. A este beneficio añadió el de un hospital para los hijos de sus nuevos súbditos.

En 1718, Federico Guillermo, su sucesor, proponiéndose reparar los estragos que habia causado la peste en el reino de Prusia nuevamente organizado, llevó con grandes gastos colonos de la Suiza, Suabia y los Palatinados, y los estableció en Lituania, consiguiendo por este medio dar un gran impulso á la poblacion y al cultivo de sus estados.

Mas en adelante queriendo el gran Federico vivificar y hacer que prosperára la Silesia, que habia conquistado despues de una guerra obstinada y sangrienta, ofreció á cada familia de labradores que fuese á establecerse en las selvas de la alta Silesia una casa con cortijo y granja, doce á veinte yugadas de terreno para el cultivo, un jardin de una yugada y el ganado necesario. El colono propietario estaba exento de servidumbre y del servicio militar, así como los hijos que hubiese llevado al pais, y no tenia que pagar contribucion alguna por espacio de doce años.

Cuando hubo formado Federico en los bosques de sus dominios tantas nuevas aldeas cuantas creyó convenientes, estimuló á los dueños de terrenos á que imitasen su ejemplo. El propietario que establecia una familia extranjera en sus tierras, del mismo modo que el rey en sus dominios, recibia de la tesorería real una gratificacion de 2570 rs., indemnizacion considerable en paises en que los terrenos y jornales estan á muy bajo precio. El rey exijia que se asegurase á aquellos colonos con un título hereditario.

Con el fin de aumentar en la provincia el número de manufacturas y otros ramos, daba Federico á los señores por cada casa nueva con jardin la cantidad de 1960 rs.: pasados los años de franquicia no pagaban los colonos sino un censo al señor, y una corta contribucion á la real caja, siendo libres en todo lo demas.

De esta manera se formaron en Silesia á los pocos años despues de concluida la guerra de siete años, mas de doscientas y cincuenta aldeas y mas de dos mil nuevos establecimientos agrícolas, fábricas y otros ramos. Cada aldea de quince fogueras por término medio, y cada familia de á cuatro individuos cada una, incluidas las nuevas casas de los habitantes, produjeron el número de 17000 colonos, de los que las tres cuartas partes cuando menos eran extranjeros.

En 1782, 83, 84 y 85 se destinó para estas grandes mejoras una suma de cuarenta millones de reales. El rey se complacia en inspeccionar por sí mismo las obras, haciendo frecuentes espediciones, y la historia nos ha conservado las conversaciones del monarca con los bailios é inspectores que estaban al frente de las colonias agrícolas, como unos datos oportunos para conocer el genio extraordinario y casi universal del gran Federico. En una de sus cartas con fecha de 11 de octubre de 1773 se espresaba en estos términos. "He estado en Prusia á abrir el canal que une al Vístula con el Wortar, el Neiss y el Elba, y á levantar ciudades destruidas y desmontar veinte millas de lagunas. He arreglado tambien la construccion de setenta aldeas en la alta Silesia, en donde quedaban terrenos heriales. Cada aldea tiene veinte familias: he abierto caminos en los montes para facilitar el comercio, y reedificado dos ciudades abrasadas."

Ademas de estas colonizaciones que anuncian un poder y una voluntad verdaderamente reales, la Prusia presenta un ejemplo, mas modesto en verdad, pero no por eso menos interesante, del éxito que debe esperarse del trabajo unido á la perseverancia y al talento.

A fines del siglo XVII un hombre respetable, de orígen holandes y llamado Ullino, echó los cimientos de una colonia agrícola en Phalzdorff, en el ducado de Clèves. Hizo desmontar casi ciento y setenta yugadas de malezas, que dividió en diez porciones. En 1709 se hizo un plantío de pinos, primeros que se vieron en aquel pais, y que prosperan mas y mas. En 1740 la poblacion de Phalzdorff era de ciento cincuenta y cinco habitantes; el siguiente año se aumentó con veinte familias, y en el dia tiene dos mil quinientos treinta y nueve individuos, que hacen cuatrocientas veinte familias repartidas en trescientas noventa y seis casas; el terreno labrado es de dos mil trescientas treinta y siete yugadas de terrenos de sembradura, (entre los que los mas antiguos son los mejores de la Colonia), trescientas cincuenta y dos yugadas de bosques, y ciento tres de tierras incultas, cuyas malezas son una parte de elementos de abono.

Hace mas de un siglo que esta hermosa colonia florece, siendo la admiracion de los viajeros; pero no bastan ya los terrenos á las necesidades de la poblacion, y se ha formado el proyecto de dar mas estension á la colonia. Hay en las inmediaciones casi trescientas yugadas de mal arbolado, cuyo terreno se juzga muy propio para transformarse en campos feraces que los hijos de la colonia quieren desmontar, pero que se los disputan otras aldeas. Los habitantes se proponen llamar á la nueva colonia Loysembourg, en memoria de la hermosa y desgraciada reina de Prusia que fue en un tiempo su protectora.

Es una circunstancia muy singular la de que los ingleses dieron margen involuntariamente al grande y rápido aumento de la colonia de Phalzdorff hácia el año de 1759. Reclutaban colonos para la Pensilvania en el principado de Nassau, y habiéndose estos cansado de aguardar en Roterdam á los buques que debian llevarlos á América, solicitaron del gobierno prusiano que les diese terrenos que desmontar. Federico les concedió los inmediatos á la colonia de Phalzdorff, hizo que les repartieran semillas, les dió madera para construir casas y les estimuló en cuando pudo: desde entonces empezó á crecer y prosperar la colonia hasta el punto en que en el dia se encuentra, no obstante la calidad inferior de sus terrenos.

D. JOSE ALVAREZ.

No se crea que solo á los tiempos antiguos y á la edad media fue dado producir genios sobresalientes en las artes; como si el linage humano pudiese perder el germen creador que le es innato, y las artes huyesen de nuestra patria considerándola un horroroso desierto incapaz de producir flor alguna de aquellas con que gustan coronarse. No hace muchos años que falleció en esta corte uno de aquellos hombres que no forma la naturaleza sino de tiempo en tiempo, destinándolos á ilustrar el siglo en que hayan de vivir y á honrar la patria en que deben nacer.

La celebridad del escultor D. José Alvarez, no es de aquellas á quienes abulta el prisma de la distancia ó ilumina el prestigio de la gloria. En su mérito nada hay imaginario ni ficticio. Los que le han conocido y tratado en el comercio íntimo de la vida privada vieron en él al hombre tal cual es, y no cual suele idearle la fantasía entusiasmada, y no obstante le retratan con el colorido propio de ciertos seres privilegiados y que no es aplicable sino á ellos solos: porque el artista, bien contrario en esto al héroe, brilla mas mirado de cerca. Esto se verificó en Alvarez.

Nació este insigne estatuario de padres honrados, aunque escasos de fortuna, en la villa de Priego, provincia de Córdova á 23 de abril de 1768. Siendo todavía muy niño empezó á ayudar á su padre en la profesion de cantero, y egercitó á la manera de Miguel Angel el cincel, imitando á otro tallista en piedra que era marido de su nodriza. A los 20 años de edad pasó á Granada para concurrir á la academia de dibujo; y cuando despues de algun tiempo de permanencia en aquella ciudad volvió á su pueblo, ejecutó por encargo del ayuntamiento un leon despedazando á una serpiente, para cuyo estudio, á falta de otro original, le sirvió un perro de quien tomó la musculatura y actitud en la accion de embestir en que situó al leon. Esta obra, que aun se conserva en la fuente de la villa, dió á conocer el talento del escultor, ganándole la proteccion del obispo de Córdova, D. Antonio Caballero y Góngora que le llevó á su palacio para agregarle á la academia que él mismo habia establecido. Estuvo Alvarez en ella unos dos años, y contando ya 26 de edad vino á esta corte y se matriculó en la real academia de San Fernando el dia 23 de abril de 1791. Designábanle en ella con el nombre de *el andaluz*, y su aplicacion y extraordinarios progresos le pusieron en estado de optar á los premios generales de la academia en el año 1799.

Habia propuesto la academia en su programa un bajo-relieve en que habia de representarse, acompañados del clero y del pueblo, al rey D. Fernando I y á sus hijos, llevando descalzos sobre los hombros el cuerpo del arzobispo de Sevilla, San Isidoro, milagrosamente descubierto, hasta depositarlo en la iglesia de S. Juan de Leon. Alvarez obtuvo el primer premio de primera clase, y por real órden de 20 de julio del mismo año se le destinó para viajar á París y á Roma, en donde estendiese y perfeccionase sus conocimientos, pensionándole con 12000 rs.

Poco despues de su llegada á la primera de las córtes dichas abrió en ella el Instituto de Francia el concurso de premios generales, y el jóven español, sin que le arredrase ni la novedad del teatro, ni su calidad de extranjero, ni la falta de proteccion que pudiera temer en un pais estraño y entre gentes desconocidas, se presentó en la palestra. Alvarez, segun opinion de los que conocieron bien el certamen, hubiera llevado el primer premio, á no haber sido este una pension para pasar á Roma, que estaba reservada á los artistas nacionales. Privado del lugar que le preparaba su mérito, se le adjudicó el premio segundo de escultura en sesion pública del Instituto de 15 Vendimiario, año X (6 de octubre de 1802) sobre una multitud de opositores. Por el acto de aquella sesion consta que entonces era dicípulo de Mr. Dejoux.

En la esposicion de 1804 presentó al público su estátua de Ganimedes, vaciada en yeso, que arrebató la atencion y aplausos de los inteligentes, y con especialidad del célebre David, el primer pintor de su tiempo, quien decia que si se enterrase ejecutada en mármol, no la distinguiria la posteridad de los mas preciosos restos de la Grecia. El gefe del gobierno frances en aquella época dió al escultor en testimonio de aprecio una medalla de 500 francos, como á uno de los artistas mas sobresalientes. La estátua la remitió Alvarez á esta corte, y se colocó de órden del rey en la academia de S. Fernando, donde se conserva.

Despues de haberse igualado con Canova en el género suave con su Ganimedes, quiso rivalizar con él en el fuerte, y este deseo le inspiró la idea de representar á Caupolican, cargado con el madero que debia merecerle el mando de los ejércitos araucanos; pero la lectura de Homero substituyó á aquel pensamiento el de representar á Aquiles en el momento de verse traspasado de la flecha mortal. El modelo, mayor que el natural, en que desempeñó tan grandioso designio, venciendo, como decia el mismo David, dificultades inaccesibles al arte, se desplomó desgraciadamente, dejando á todos el sentimiento de su pérdida y el mas elevado concepto del escultor, á quien su inmediata partida á Roma impidió el restablecerle.

En Roma fue donde Alvarez hizo casi todas sus obras; y en recompensa del mérito de la primera, que fue la composicion de cuatro bajos-relieves que le encargaron para una sala del palacio Quirinal en *Monte Caballo*, fué nombrado individuo de número y posteriormente miembro del consejo secreto de la academia de San Lucas. Uno de los bajos-relieves representaba á Leonidas en el paso de las Termópilas; otro á Julio Cesar, pasando revista á su ejército; el tercero un sueño de Ciceron, viendo á Júpiter que distingue á Octavio entre toda la juventud romana; y el último el sueño de Aquiles en el sitio de Troya, ó la aparicion de Patroclo. Estos bajo-relieves, de singular belleza no llegaron á colocarse, por las nuevas alteraciones políticas, en el sitio á que se destinaban.

Pero aunque el anhelo de la perfeccion le hizo que destruyese mas obras de las que dió al público, quedan aun bastantes en diversos géneros para acreditar su aplicacion y asegurar la inmortalidad de su nombre. La primera de todas ellas es el magnífico grupo colosal que se conserva en nuestro Museo de Madrid, y cuyo dibujo acompaña á este artículo; representa una escena del memorable sitio de Zaragoza; *Un hijo defendiendo á su padre, herido por un soldado francés*, que debe suponerse á caballo. Las bellezas de esta obra singular son mejor para observadas que para descritas; baste decir que en ella todo es verdad, animacion y sentimiento, y en cada una de sus perfecciones dá bien á conocer la sublime filosofía y la consumada inteligencia de su dichoso autor. Aunque no gustaba de hacer retratos, y se negó á ejecutar el de Bonaparte, hay sin embargo considerable número de bustos de su máno, cuya semejanza se admira generalmente, y entre otros el del rey D. Fernando VII (Q. E. E. G.), el del Serenísimo Señor Infante D. Francisco de Paula, el del difunto D. Juan Cean Bermudez y el del gran compositor Rossini.

Los hombres esclarecidos de todos los paises han tributado á Alvarez el homenage de su respeto y elogios. La academia de San Lucas de Roma, la de San Fernando de Madrid, la de Carrara, la de Nápoles, la del Instituto de Francia, la de Amberes han ilustrado con el nombre del artista español el Catálogo. En 1806 fue nombrado escultor de cámara.

Concluidos los trabajos que le detuvieron en Roma, volvió á esta corte á principios de mayo de 1826, y en el

año siguiente le arrebató á su patria y á la Europa una enfermedad, que ya de mucho tiempo padecia, el dia 26 de noviembre. Su hijo mayor, tambien escultor, y hombre de genio como él solo le sobrevivió dos años y nueve meses, habiendo fallecido aquel brillante jóven en Burgos á los 25 años. D. Anibal su hijo segundo, pensionado en Roma, se dedica en aquella capital al estudio de la arquitectura con mucho aprovechamiento.

Fue D. José Alvarez de buena estatura, de formas bien proporcionadas, de color trigueño, enjuto de carnes, rostro espresivo, nariz delgada, ojos pardos algo hundidos pero vivaces y animados: sencillo en su porte y aun frecuentemente descuidado, afable y placentero en su trato, dulce de carácter, modesto y sin presuncion, aun-

EL GRUPO DE ZARAGOZA. (*por D. J. Alvarez.*)

que conocia sus fuerzas, como todos los que las tienen.

Se le hicieron magníficas exequias en la iglesia de Santa María de la Almudena, á que asistieron los principales artistas y literatos, y muchos distinguidos personages de la capital.

Está enterrado en el cementerio extramuros de la

puerta de Fuencarral en un modesto nicho, cuya propiedad prolongaron sus hijos en el año de 1833 para que se sepa por algun tiempo mas el paraje en donde reposan los restos mortales de este artista. *E. de O.*

EL BUQUE CHINO.

TRADICION POPULAR.

Mas vale maña que fuerza.

Ninguno de los soberanos de Hinda y Sinda ha llegado á ser tan poderoso como el raja Suran. Rendíanle tributo todos los rayas de Oriente y de Occidente, menos el de los chinos. Enojado de esto levantó ejércitos numerosísimos para conquistar la China; entró en ella con aire vencedor, mató por su propia mano á varios sultanes, y se casó con sus hijas, caminando asi rápidamente al fin de su ambicion.

Cuando se supo en la China que el raja Suran estaba en marcha con su ejército, y que habia ya entrado en el pais de Tamsack, quedó consternado el raja de la China, y juntando á sus capitanes y mandarines, les dijo: «El raja Suran amenaza desolar mi imperio; ¿qué me aconsejais para oponerme á sus designios?» Entonces se acercó un sábio mandarin, y le contestó: "Dueño del orbe, tu esclavo sabe un medio oportuno para el caso.— "Usa pues de él,» respondió el raja de la China. El mandarin dió sus órdenes para que se equipase un navio, en el que se cargase una buena cantidad de agujas finas, pero muy roñadas, y se plantasen árboles de Cahamach y de Birada. No tomó á bordo sino viejos desdentados, y viró hácia Tamsack, á donde arribó en poco tiempo. Noticioso el raja de Suran que acababa de llegar un buque de la China, envió mensageros para saber de la tripulacion á que distancia estaba de aquel pais, y los chinos les respondieron: "Cuando nos hicimos á la vela éramos todavía jóvenes, y apesadumbrados de carecer en medio del mar del verdor de nuestros bosques, plantamos las pepitas de estos árboles. En el dia somos ya viejos, se nos han caido los dientes, y aquellas pepitas prendieron y llegaron á ser los árboles que veis, y que han dado fruto mucho antes de nuestra llegada á este sitio.» Enseñáronles despues algunas de sus agujas roñosas, y prosiguieron diciéndoles. "Estas barras de hierro tenian cuando salimos de la China el grueso de un brazo, y el horin las ha consumido casi enteramente. No sabemos á punto fijo el número de años que han transcurrido en nuestro viaje, pero podeis calcularlo por los datos que os referimos.»

Los mensageros refirieron al raja Suran lo que habian oido. "Si la relacion de los chinos es cierta, dijo entonces el conquistador, preciso es que su pais esté á una distancia infinita, ¿cuando llegaremos á él? Lo mas prudente será no pensar en tal espedicion.» Dicho esto se puso al frente de su poderoso ejército, y dió la vuelta á sus estados.

LOS ARABES Y LOS MOROS.

Es un error muy comun, y que han adoptado tambien muchos historiadores, el que confunde á los árabes y los moros considerándolos como pertenecientes á un mismo pueblo: error que puede ser mas trascendental en nuestra España para el estudio de su historia, tan estrechamente enlazada con estas dos razas. Conviene pues fijarse desde luego en que los árabes son de Asia; entre ellos nació el mahometismo, y fueron ellos los primeros que lo esparcieron en Asia, Africa y Europa. Los moros pertenecen á las tribus de Africa convertidas al mahometismo por los musulmanes árabes: asi es que los moros son tan árabes, como fueron romanos los godos, francos, burguiñones y lombardos, que abrazaron la religion cristiana de los romanos. Al contrario el imperio temporal de Mahoma quedó destruido por los moros y turcos hechos musulmanes, asi como el imperio de Constantino por los bárbaros convertidos al cristianismo.

CAVERNA CURIOSA

EN LA ISLA DE CERDEÑA.

En el cabo *della Caccia* de la isla de Cerdeña, se acaba de descubrir en la parte situada al levante y á seiscientos pies de elevacion sobre el nivel del mar una gruta, que se parece mucho á la llamada gruta de Neptuno que todos los viageros acostumbran visitar, y está situada á la parte opuesta. Once columnas de estalactitas de diferentes colores adornan su entrada, y parecen espresamente colocadas para sostener su majestuosa bóveda. La variedad de visos que presentan la produce la accion inmediata de la luz, que no entra en aquel recinto sino por aquella única abertura, y que se va disminuyendo conforme se penetra en lo profundo de la caverna. Allí se encuentra un corto lago que ocupa toda la anchura de ella, é impide pasar mas adelante. Segun las tradiciones de aquellos contornos, fue esta gruta en un tiempo morada de un ermitaño. Debia haber sido hace mucho tiempo poco visitada, y las escursiones recientes en aquellas alturas son las que la han sacado del olvido en que estaba.

AVISO A LOS QUE GASTAN PELUCA.

Ha sucedido en Londres últimamente un lance que quitará á muchos la gana de ponerse jamás peluca prestada. Un tal Mr. Hughes, consejero de justicia, tenia una respetable peluca guardada en su respectiva caja, y uno de sus amigos se la pidió prestada por una mañana. Mr. Hughes no pudo negársela, y el amigo salió á la calle con la grave peluca de consejero, que no habia mas que ver. Pasado algun tiempo fue Mr. Hughes á visitar á su amigo, á quien halló almorzando con algunos sujetos de distincion. Estaban desbaciéndose en los cumplimientos de estilo, cuando el perro del consejero que conoció la peluca de su amo en otro molde que el acostumbrado, saltó sin mas ceremonias á los hombros del anfitrion, le cojió la peluca y echó á correr, dejándole á calva rasa con general alegria de los concurrentes.

LOS NADADORES SALVAJES.

No hay cosa comparable á la ligereza con que nadan los habitantes de la Florida; las mujeres, dice Charleroix, pasan á nado los grandes rios llevando sobre un brazo á sus hijos. Los Guaranis son todavía mas diestros, y en tanto grado que los misioneros piensan que nadan naturalmente y sin haberlo aprendido como ciertos animales; Azaro, testigo de la facilidad con que aquellos naturales se mantienen sobre el agua, no ha encontrado otro medio de esplicarla, sino suponiendo que en igualdad de volumen, sus cuerpos son mas ligeros que los de los europeos.

COMERCIO DE SANGUIJUELAS.

El comercio de sanguijuelas importa en Francia anualmente muchos millones de francos. Hace diez años que el comercio extranjero le surtia solo 3,400. En 1830 le suministró mas de 35 millones, á lo que añadidos otros 20 millones de sanguijuelas indígenas, resulta un total de mas de 55 millones de sanguijuelas para el consumo anual de aquel reino; y calculado lo que cuesta cada sanguijuela al consumidor, que viene á ser unos 10 céntimos, se infiere que en cada año se gastan mas de 5.500,000 francos.

ENTRETENIMIENTO DE UN CONDENADO A MUERTE.

Un hombre, preso en una de las cárceles de Munich y condenado á muerte por un asesinato, discurrió un entretenimiento muy singular para distraerse de la desagradable situacion en que se hallaba, formando con miga de pan y una especie de macarrones muy comunes en la Baviera, un horroroso retablo, en donde hacia él el principal papel. Representaba el momento en que el verdugo le habia cortado la cabeza y se la enseñaba al público. Un fraile francisco oraba de rodillas sobre el cadalso, y al pie de él un inválido con una pierna de palo vendia á los circunstantes ejemplares del extracto de su causa. Es imposible familiarizarse mas un hombre con la idea de la suerte que le aguarda.

PARA IMPEDIR QUE LAS HORMIGAS

SUBAN A LOS ARBOLES.

Se toma una cantidad de aceite del mas comun, en el cual se deslie carbon muy bien pulverizado y casi impalpable. Se forma de ambas cosas una especie de pasta, con la que se hace un círculo al derredor de la corteza del tronco del árbol, á unas cuantas pulgadas del suelo; se polvorea luego este círculo blando con polvos secos de lo mismo, y ninguna hormiga pasará de este límite.

COSTUMBRES INDIANAS.

Los indios mahometanos tienen diferentes pasatiempos ó recreos á cual mas raros y crueles, siendo uno de ellos y en el que mas se complacen, el de embriagar á los elefantes.

Le hacen comer ciertas drogas compuestas de jugos de diferentes plantas, amasadas con la cerilla del oido humano, y esta mezcla tiene la singular eficacia de ponerlos inmediatamente furiosos, y hacerlos luchar encarnizadamente con los tigres, panteras, y demas animales feroces que sus amos les presentan. Los búfalos luchan tambien hasta morir con los aligatores.

Pero muy amenudo no se tiene la suerte de reunir á estos dos enemigos, y entonces se sustituye un ciervo ú otro animal tímido, que tienen el placer de ver desgarrar por los leopardos furiosos; pues los indios despues de su desayuno hacen traer leopardos á su estancia, asi como un gentil hombre inglés llama á su perro para que le admiren sus huéspedes.

LECHE DE BURRA.

El uso de la leche de burra, en el dia tan generalmente introducido y recomendado por los médicos á los enfermos de consuncion ó afectados del pecho, le introdujo en Francia un judío. Hallábase Francisco I muy débil y desazonado, pues sus fatigas guerreras y sus escesos el habian reducido á tal estado de languidez, que se agravaba cada dia, sin que los remedios le aliviasen. Se le habló de un judío de Constantinopla que tenia opinion de curar las enfermedades de esta especie. Francisco I mandó á su embajador en Turquía que le enviase á París al doctor israelita, costase lo que costase. Llegó el médico judío, y nada recetó sino *leche de burra*. Probó muy bien al monarca aquel sencillo remedio, y todos los cortesanos de ambos sexos se apresuraron á seguir el mismo régimen.

IMPUESTOS EN INGLATERRA.

Por los hechos siguientes podrá formarse una idea de lo enorme de las contribuciones que se recaudan en Inglaterra: el vino y el whisky hacen ingresar en las arcas del gobierno una suma igual á las rentas de la monarquia española: los impuestos sobre la cerveza esceden á las rentas de la Babiera; por el consumo del thé se paga tanto como el rey de Nápoles exige á sus seis millones de súbditos; y por el azúcar mucho mas de lo que pueda importar lo que doce millones de americanos paguen por todos sus tributos; por el jabon tanto cuanto han menester el papa para sí, para sus soldados, sus cardenales y clérigos; por la facultad de ver claro en las casas, tantos escudos como pueden ingresar en las arcas del rey de Hannover. Y últimamente los impuestos que gravitan sobre la sed, ya la satisfaga el inglés con aguardiente, rom, whisky, vino ó cerveza, esceden á la suma que los 49 millones de rusos pagan á su Czar.

PUERTA DE TOLEDO.

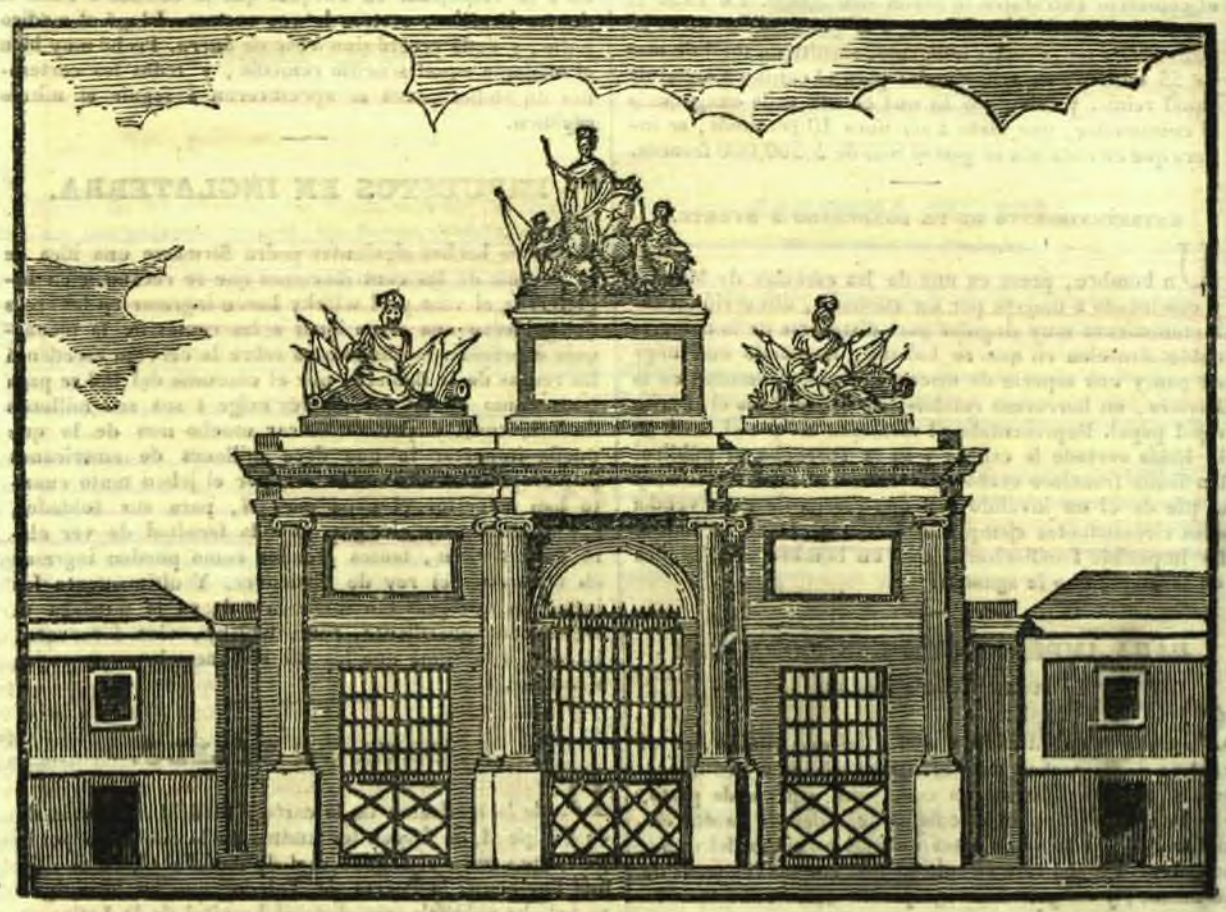
Desde la traslacion de la corte á Madrid en el reinado de Felipe II, se fijaron los límites de la poblacion por la parte que mira al camino real de Andalucia, en el sitio que hoy ocupa la Puerta de Toledo, que en lo antiguo se hallaba colocada inmediata al hospital de la Latina en la plazuela de la Cebada; pero en aquella época, si bien se construyó todo aquel trozo de calle desde dicha plazuela hasta la puerta, no llegó á realizarse esta, quedando solo en su lugar una mezquina entrada, la misma que ha permanecido hasta nuestros dias, con mengua de la corte, y en una de sus principales avenidas.

Muchos fueron los proyectos que desde entonces se habian sucedido para la construccion de una puerta correspondiente á la capital por aquella parte, pero no llegaron á tener ejecucion hasta principios de este siglo, y aun entonces, parece que una fatalidad imperiosa se complacia en retardar todo lo posible la realizacion del proyecto; hasta que en fin le hemos visto consumado, sino con toda la perfeccion de una obra clasica, por lo menos con un regular decoro, y sin las extravagancias que son consiguientes en obras largas y que mudan frecuentemente de direccion.

Desde 1813 en que se colocó la primer piedra hasta 1827 en que quedó del todo concluida, ha sufrido catorce años de vicisitudes y alternativas hijas de la época y de los diversos gobiernos que adoptaron su obra. Ha visto introducir bajo sus cimientos medallas y documentos del rey intruso, de la Constitucion, y de Fernando VII, y las ha visto tambien sacar con gran aparato y formalidades; y por una contradicion singular se ostenta hoy como arco de triunfo erigido á la victoria contra las armas francesas, en cuyo tiempo se empezó á construir acaso como monumento de su dominacion.

Todo su conjunto presenta una masa bastante pesada aunque no carece de magestad y simetria: consta de un

arco de treinta y seis pies de alto por diez y seis de ancho, adornado con dos columnas estriadas de órden jónico. A los lados hay dos puertas cuadradas de diez pies de ancho y veinte y uno de alto, con pilastras estriadas del mismo órden; siendo la altura total de la puerta sin incluir los grupos de escultura y su pedestal de sesenta y cinco pies, y su línea cincuenta y cuatro.



Los grupos se elevan veinte pies mas. El de la fachada que mira al campo representa á la España (colocada en el centro y sobre dos hemisferios) recibiendo un genio de las provincias (personificadas por una matrona colocada á la derecha de la España) para pasarle á las artes, que estan á la izquierda, por otra matrona con los atributos de estas. En la fachada que mira al interior de la poblacion, está el escudo de armas de la villa, sostenido por dos genios, y á los estremos de la puerta varios trofeos militares. Sobre la entrada principal se lee por la parte del campo una inscripcion latina que traducida al castellano en la fachada que mira á la poblacion, dice así:

A Fernando VII el Deseado, Padre de la Patria
restituido á sus pueblos
esterminada la usurpacion francesa,
El Ayuntamiento de Madrid
consagró este monumento, de fidelidad, de triunfo, de alegría.
Año MDCCCXXVII.

La parte arquitectónica de la obra fué dirigida por el arquitecto mayor D. Antonio Aguado, y la escultura modelada por D. José Ginés, fué ejecutada en piedra por D. Ramon Barba y D. Valeriano Salvatierra.

LA DEMANDA DEL FRONTERO.

A vos en Castilla el Rey,
El que fablan justiciero,
Mercé vos pide un frontero,
Mercé que es justicia en ley.
Tenedes por servidor
(E non lo merece el sello)
Un hijodalgo, D. Tello,
De Castrojeriz señor.
Ese de Castrojeriz
Con los homes zizañero,
Con las Damas fallaguero,
El menos bravo en la liz;
Sepades que tuvo antajos
Que non los debió entojar,
Ca tentó de captivar
A mi Dama con sus ojos.
Le advierto, é non se cuidó,
En falagalla el seguia,
Le fabló en su demasia
E bien audaz me fabló,
E aun me hubo de denostar;
—De solo á solo le reto,
—Vueso plazo non aceto
(me dijo) catad medrar.
Sin mote, é por nombre Ortiz
Non vos quiero por rival;
Un ruin frontero, non val
D. Tello Castrojeriz.
Ansina Enrique, nobleza
Si me he de medir con el,
Que menos, con un doncel
Non puedo haber igualeza.»
E viéndome aun guervelloso
«Cresced primero, rapaz»
Dijo, é firióme en la faz
Que aun lo cuento vergoñoso.
Jagame á mi su grandia
Doncel, para entrar en liz,
Con el de Castrojeriz
E vengar su alevosia.—

Gregorio Romero y Larrañaga.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.